

TESIS
4876

TD 39

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE PSICOLOGIA:
DOCTORADO

TESIS:

"LA IMAGEN DEL PADRE EN LA RELIGION Y EN EL PSICOANALISIS"



PROFESOR ASESOR: Revdo. Padre Miguel Angel Cea

ALUMNA: Lic. Beatriz Gómez Piñeiro de Nitsche



AÑO 1986

I N D I C E

	Pág.
PROLOGO	
<u>PRIMERA PARTE</u>	
<u>LA IMAGEN DEL PADRE EN LA RELIGION</u>	1
INTRODUCCION :.....	1
<u>CAPITULO 1:</u>	
ANTIGUO TESTAMENTO Y JUDAISMO	4
A) La designación de Dios como Padre en el Antiguo Testamento .	4
B) La designación de Dios como Padre en el Judaismo Palesti- niano Antiguo	8
<u>CAPITULO 2:</u>	
"PADRE", NOMBRE PROPIO DE DIOS	14
I) La revelación bíblica del Dios Padre.....	16
II) De la atribución a la invocación	19
III) Dios Padre o la vida "Diferenciada" de Dios.....	22
IV) Un Dios "Diferente".....	23
V) La semejanza en la diferencia	24
VI) Conclusión	26
<u>CAPITULO 3:</u>	
"EL PADRE MATERNAL"	29
I) ¿De quién es Padre Dios?	29
II) El "Dios Señor" Patriarcal	30
III) El alumbramiento del hijo por el Padre	32
IV) El dolor infinito del padre	34
V) Señorío y Libertad	36
VI) El aspecto femenino de Dios	37
VII) Supresión de lo "femenino. en la teología patriarcal.....	39
VIII) "El feminismo pagano a lo rebelión contra el Dios Patriar- cal de la Biblia"	42
IX) ¿Está representado lo femenino en la antigua Diosa?	44
X) Hacia una imagen de Dios más allá del Patriarcalismo.....	45
XI) La imagen de la mujer en una religión paternalista	47

CAPITULO 4:

LA IMAGEN DE DIOS PADRE Y EL PADRE TERRENO:

"DIOS PADRE EN UNA SOCIEDAD SIN PADRES"	58
I) Tres problemas.....	58
II) Situación de la familia en la sociedad Industrial.....	60
III) El Padre terreno y Dios Padre.....	62
IV) Dios Padre y el niño.....	63
V) Retorno de la madre.....	65
VI) El hijo de alguien.....	66
VII) ¿Ideología centrada en la familia o teología política?.....	68

CAPITULO 5:

LA IMAGEN DE DIOS PADRE, EL PADRE TERRENO Y LA FE.....	70
I) La fe del niño.....	71
II) La fe adolescente.....	77
III) La fe adulta.....	81
IV) La fe madura.....	85

CAPITULO 6:

EVOLUCION DE LA ACTITUD DEL HOMBRE DESDE LA FE HACIA LA ORACION..	93
I) La necesidad de la oración.....	94
II) En la hora actual.....	94
III) La oración de petición.....	95
IV) El sentido de la adoración.....	96
V) La meditación personal.....	97

CAPITULO 7:

LA IMAGEN DE DIOS "PADRE" Y EL SACERDOTE EN SU MISION.....	99
I) El sacerdocio, prueba de amor.....	103
II) El pastor y sus ovejas.....	105
III) El "Médico de almas" y los enfermos.....	106
IV) Dios sana por dentro.....	108
V) La importancia de la palabra.....	113
VI) La imagen del Sacerdote, como "Padre", como hombre múltiple	115

SEGUNDA PARTE

<u>LA IMAGEN DEL PADRE EN EL PSICOANALISIS</u>	117
<u>INTRODUCCION</u>	117
<u>CAPITULO 1:</u>	
I) Cómo surge la figura del Padre.....	118
II) Algunas consecuencias.....	121
<u>CAPITULO 2:</u>	
<u>RESEÑA BIBLIOGRAFICA</u>	125
I) El concepto de paternidad en la obra Freudiana.....	125
II) Prehistoria del Complejo de Edipo en el varón.....	125
III) Prehistoria del Complejo de Edipo en la niña.....	130
IV) Declinación del Complejo de Edipo en el varón.....	130
V) Declinación del Complejo de Edipo en la niña.....	132
VI) Desenlace posible del Complejo de Edipo.....	134
<u>CAPITULO 3:</u>	
<u>EL CONCEPTO DE PATERNIDAD EN ALGUNOS AUTORES POSTFREUDIANOS</u>	135
<u>CAPITULO 4:</u>	
<u>LA PATERNIDAD</u>	153
I) El Padre de Edipo en Sofocles.....	154
II) La vida de Edipo en la tragedia de Sofocles.....	156
III) El rol del Padre. ¿Cómo y cuándo surge el deseo de tener un hijo?.....	158
IV) Síntesis sobre la génesis del Conflicto Psíquico-Freud, M. Klein y sus aportes.....	163
V) La imagen del Padre y su rol hasta los cinco años.....	172
VI) El Padre y la escuela.....	176
VII) El Padre del adolescente.....	176
VIII) Dificultades para asumir el rol paterno.....	181
IX) El Padre ausente, el Padre débil, el Padre "Laissez Faire"..	185
<u>CAPITULO 5:</u>	
I) Material clínico ilustrativo.....	188
II) Los tres primeros meses de cura.....	190
III) La muerte del Padre.....	193
IV) Síntesis	197

CAPITULO 6:

EL ASESINATO DEL PADRE Y DIOS PADRE EN LA OBRA DE FREUD.....	200
I) Una aproximación al tema en la configuración edípica del <u>in</u> consciente.....	200
II) El asesinato de Moisés en la perspectiva de Freud.....	202
III) El asesinato del Padre y el pensamiento de Freud sobre la <u>re</u> ligión.....	204
IV) Asesinato del Padre y fe en Dios Padre en la experiencia <u>psi</u> coanalítica.....	210

CAPITULO 7:

"EL ATEISMO DEL PSICOANALISTA FREUDIANO".....	212
I) Freud, un Maestro de la sospecha.....	212
II) Legitimidad de un Psicoanálisis de la religión.....	213
III) Los grandes temas de la crítica Freudiana de la religión....	215
IV) Valores y límites de un psicoanálisis de la religión.....	219
CONCLUSIONES FINALES.....	223
BIBLIOGRAFIA.....	228

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

V

P R O L O G O

El presente trabajo comenzó a desarrollarse, en principio, en una monografía titulada "Psicodinámica de la Maternidad", presentada en la Universidad del Museo Social Argentino, en el año 1975. Pero donde verdaderamente surge el intento de investigar acerca de la imagen del padre, desde el enfoque religioso y el psicoanalítico, es al cursar el doctorado en esta Casa de Estudios en el año 1983. Las clases dictadas por distintos profesores laicos y sacerdotes, motivaron y fueron estimulando el tema que culminó en la monografía del mismo título de esta tesis.

Agradezco las palabras de aliento y el asesoramiento del Sr. Decano de la Facultad, Dr. Saúl Rodríguez Amenábar, y del Sr. Director del Doctorado, Dr. Raúl Héctor Mejía, que me estimularon y alentaron para proseguir con este tema.

También agradezco, especialmente, la colaboración del Reverendo Padre Miguel Angel Cea, que me permitió un amplio margen de libertad en la tarea de investigación, tanto en la elección de los temas de la parte religiosa, como psicoanalítica, orientándome con sugerencias y estimulando meditaciones que se iban gestando en mí a lo largo del trabajo.

Por último, no puedo dejar de expresar mi reconocimiento a todos mis pacientes que, cada día, me ayudan a aprender.



LA IMAGEN DEL PADRE EN LA RELIGION

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

LA IMAGEN DEL PADRE EN LA RELIGION

INTRODUCCION

En mi trabajo monográfico acerca del tema desarrollé, en forma de síntesis, diversos aspectos de la "Imagen Paterna" desde el psicoanálisis y la religión. Intento ahora iniciar una investigación más exhaustiva, tomando previamente algunas sencillas meditaciones.

"Dios Padre" es Caridad:

San Ignacio de Loyola, en el comienzo de su libro de los "Ejercicios Espirituales" trae su célebre reflexión sobre el principio y fundamento de los mismos. Enfrenta al ejercitante con una serie de consideraciones acerca del fin del hombre y de las criaturas. Los Ejercicios son para "ordenar la vida" de acuerdo al plan de Dios sobre cada uno, pero San Ignacio intuye que es imposible ordenar lo particular y concreto sin enfrentarse ampliamente con lo general y universal. En el fondo de estos pensamientos está la convicción de que cualquier plan de vida está condenado al fracaso si se arma sobre una perspectiva de poca amplitud. El peligro de los ojos humanos es el de quedarse cortos en la mirada y a ese peligro atiende San Ignacio cuando propone consideraciones amplias y, aparentemente, tan lejanas de cualquier propósito concreto. Lo particular no se puede entender sin lo universal, lo cotidiano sin lo histórico y lo histórico sin lo eterno. La luz de estas verdades divinas es la que ilumina en todo el trayecto de los ejercicios, cualquier verdad cotidiana. Un hombre sabio es el que sabe tomar distancia de las cosas, en cambio el necio vive inmerso en un mar de circunstancias que lo agobian, a veces lo exaltan, pero siempre lo gobiernan a placer.

La sabiduría sabe ver, más allá de los acontecimientos diarios, los hilos de la Providencia de Dios sobre la historia, y sabe contemplar en las cosas visibles los destellos de la eternidad. La vida es más que la vida y el hombre es más que el hombre porque están fundados más allá del tiempo. Aparentemente, esto no es concreto, pero la confrontación del ser humano con es

tas grandes verdades es lo que le posibilitará tener no sólo la me jor visión racional posible, sino también sentir el peso y la fascinación del misterio de Dios.

San Ignacio, hombre de su tiempo; el tiempo del humanismo del renacimiento, parte del hombre y nos dice:

"El hombre es creado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su alma..."

Actualmente, en que el hombre está aún más que entonces en el centro de la cultura, habría que tener en cuenta estas palabras.

Debemos pensar que el principio de todo, lo que lo explica todo es que Dios es "Amor". Nosotros no podríamos saber nada de Dios si El no hubiera querido revelársenos. San Agustín escribió:

"Dios, para que, desconocido le busquemos, está oculto; para que, conocido, le sigamos buscando es inmenso... Llena la capacidad de quien le busca, y hace más capaz a quien le halla, para que torne a buscarle... Busquemos siempre y que el fruto del hallazgo no sea el término de la búsqueda"

UNIVERSIDAD DEL SAHARA ("In Ioanem, 61,1. "De Trinitate" 15,2,2)

Dios es caridad, es amor infinito. "Dios del Amor"(2 Cor.13,11). Es decir, Dios no solamente puede amar, y ama, sino que es el "Amor". Y esto lo explica todo; en tanto nosotros podemos asomar nos al misterio de Dios en sí mismo, y en cuanto podemos conocer toda su proyección hacia afuera de sí: su obra creada..

El padre es la fuente de la divinidad, del amor; y ese amor se vierte en su otro El, en su Hijo, que lo devuelve al Padre. Esta expresión del amor paternal de Dios pasa al Nuevo Testamento. Amor Paternal porque Dios es verdaderamente nuestro Padre. Jesucristo ha venido a decirnos que es nuestro Padre; por eso cuando nos enseñó a orar es con ese título tan hermoso con el cual nos dirigimos a Dios: ¡Padre Nuestro!..

Y es curioso, y lo han subrayado los exégetas de todos los tiempos; San Pablo nos ha transmitido la palabra aramea "Abba", que el Espíritu mismo pone en nuestros corazones para hablar con Dios. Es la palabra que empleó Jesús para hablar con sus discípulos. Esa palabra tiene un sentido de dignidad, de confianza, y de ternura al mismo tiempo. Es equivalente a nuestro padre. Es la palabra fácil, que aprende enseguida el niño, y que se conserva en la intimidad de la familia. Así Dios se revela, y nos ama como Padre.

Nos dice Santa Catalina de Génova en sus "Diálogos":

"Fue el amor tu principio y tu medio: El ha de ser asimismo tu fin; tú no puedes vivir sin amor, si reparas que El es tu vida en este mundo y en el otro; pues yo, Dios soy el Amor".



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

PRIMERA PARTE

CAPITULO 1:

ANTIGUO TESTAMENTO Y JUDAISMO:

A) LA DESIGNACION DE DIOS COMO PADRE EN EL ANTIGUO TESTAMENTO:

El antiguo Oriente considera a la divinidad como Padre de los hombres, o por lo menos de algunos de ellos; esta concepción mítica está ampliamente extendida desde los tiempos más remotos. Las tribus, los pueblos y las familias hacen remontar sus orígenes hasta un antepasado divino; el rey sobre todo, en cuanto representante del pueblo, participa en forma privilegiada del poder del Dios-Padre. En esta perspectiva el significado de la palabra "padre" es siempre el mismo: expresa una autoridad incondicionada e inviolable.

Comúnmente se acepta esta concepción. Algo distinto - ocurría también desde muy antiguo con las resonancias que despertaba el término "padre". Existe un himno sumero-babilonio de Ur que invoca a Nanna, el dios de la luna, como "un padre benévolo, que toma en sus manos la vida de todo el país"(3). Así pues, para los orientales, ya desde los tiempos más remotos el término - "Padre" contiene, cuando se lo aplica a Dios, algo que podríamos calificar de maternal.

Estos dos aspectos de la noción de padre: la autoridad absoluta y la misericordia, caracterizan también al Dios-Padre que nos presenta el antiguo testamento. Este utiliza muy pocas veces -sólo en quince ocasiones- el término "Padre" para designar a Dios. Con este nombre se honra a Dios como creador. "¿No es él tu Padre y tu creador?" (Dt 32,6). "¿No tenemos todos un solo Padre?; ¿no nos creó un mismo Dios?" (Mal 2,10).

(3) A. Falkenstein W. von Soden, "Sumerische und akkadische Hymnen und Gebete", Zurich-Stuttgart, 1953.

Además, por ser el creador, Dios es el Señor; su voluntad es soberana. Tiene derecho a que se le honre con la obediencia. Pero al llamarlo "Padre", se glorifica al mismo tiempo al misericordioso:

"Como un padre siente cariño por sus hijos
siente el Señor cariño por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro". (Sal 103,13-14)

Es evidente que en el antiguo testamento la noción de Dios-Padre está relacionada con la del antiguo Oriente. Pero existe una diferencia fundamental. Ya es significativo el siguiente punto: para la Biblia, Dios, el creador y Padre, no es nunca el antepasado ni el que engendra. Una expresión como la siguiente: "el padre que engendra a los dioses y a los hombres", (4) no encuentra ninguna equivalencia en el antiguo testamento; es verdad que en cierta ocasión se habla de un individuo, del rey, como "engendrado" por Dios (Sal 2,7), pero se alude al acto de adopción, no a una relación de parentesco.

Y hay algo todavía más importante en el antiguo testamento: la paternidad divina se refiere a Israel de forma muy singular, pues Israel es el primogénito de Dios, elegido entre todos los pueblos.

"El Señor te ha elegido entre todos los pueblos de la tierra como pueblo de su propiedad" (Dt. 14,2). Por eso Moisés tiene que decir al faraón: "Así dice el Señor: Israel es mi hijo primogénito" (Ex 4,22). Y en Jeremías se lee: "Será un padre para Israel, Efraín será mi primogénito" (Jr 31,9)

(4) En el himno a la luna citado: A. Falkenstein.

La novedad radical consiste en que la elección de Israel como primogénito se manifiesta en un acto histórico: la salida de Egipto. Lo que modifica profundamente la noción de padre es que la paternidad de Dios se pone entonces en relación con una acción histórica. Por lo tanto, la certeza de la paternidad de Dios y de la filiación de Israel no se basa ya en un mito, sino en la experiencia concreta de un gesto salvador, único en su género, realizado - por Dios en la historia. A través de los siglos, Israel sintió como el mayor de sus privilegios esta cualidad de ser así el hijo de Dios. El mismo Pablo cuando enumera los dones gratuitos concedidos por Dios a Israel, menciona en primer lugar la adopción.

En la predicación de los "profetas" se ve cómo se despliega la noción de Dios-Padre en el antiguo testamento en todas sus dimensiones, tanto en la profundidad de esta relación como en la seriedad de las exigencias que comporta. Los profetas se ven obligados continuamente a denunciar la ingratitud constante con que Israel responde al amor paternal de Dios. Cuando su mensaje habla de Dios-Padre, ordinariamente lo hace en un tono de reproche apasionado, para señalar la contradicción, el abismo, que separa la impiedad de Israel de su cualidad del hijo de Dios:

"Ahora mismo me dices:

"Tú eres mi Padre, mi amigo de juventud";
pensando:

"No me vas a guardar un rencor eterno".

y seguías obrando maldades tan tranquila (Jer.3,4-5)

Yo había pensado contarte entre mis hijos
darte una tierra envidiable,
la perla de las naciones en heredad,
esperando que me llamaras "Padre mío"
y no te apartaras de mí;

pero igual que una mujer traiciona a su marido
así me traicionó Israel oráculo del Señor (Jer 3,19-20)

De ahí esta acusación dirigida contra Israel:

Hijos degenerados, se portaron mal con él,
generación malvada y pervertida.

¿Así le pagas al Señor
pueblo necio e insensato?

¿No es él tu Padre y tu creador,
el que te hizo y te constituyó?

.....

Honre el hijo a su padre,
el esclavo a su amo.

Pues si yo soy Padre
¿dónde queda mi honor?
si yo soy dueño

¿dónde queda mi respeto? (Mal 1,6)

Esta llamada a la penitencia obtiene siempre la misma respuesta
de Israel:

¡Tú eres nuestro Padre!

Este grito aparece varias veces en contextos distintos; se trata
por consiguiente de una fórmula estereotipada. En el Tercer Isaías
se convierte en la "llamada última a la piedad de Dios" para alcan-
zar su perdón:

....Abrahán no sabe de nosotros,

Israel no nos reconoce,

tú, Señor, eres nuestro Padre,

tu nombre de siempre es "nuestro redentor" (Is 63,15-16)

Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro Padre,
nosotros la arcilla y tú el alfarero:

somos todos obra de tu mano.

No te excedas en la ira, Señor,

no recuerdes siempre nuestra culpa (Is 64,7-8)

A esta súplica de Israel, Dios no tiene más que una res-
puesta: "el perdón". Lo describe de forma impresionante; se nos pre-

senta allí a Dios como el padre que enseña a andar a su pequeño Efraín y lo toma en sus brazos.

El perdón de Dios encuentra su expresión más desconcertante en el profeta Jeremías. Aquí Dios le grita al pueblo ingrato que, a pesar de todos los beneficios recibidos, ha traicionado su fe:

Volved, hijos apóstatas,
y os curaré de vuestra apostasía (Jer.3,22)
Si marcharon llorando, los conduciré entre consuelos,
los guiaré hacia torrentes, por vía llana y sin tropiezos.
Seré un padre para Israel, Efraín será mi primogénito. (Jer.31.9)

Esta piedad, divina y paternal, es en Dios una necesidad absoluta, un reto a toda comprensión:

¡Sí es mi hijo querido Efraín, mi niño, mi encanto!
Cada vez que le reprendo me acuerdo de ello,
se me conmueven las entrañas y cedo a la compasión. (Jer.31,20)

Esta es la última palabra del antiguo testamento cuando nos habla de Dios-Padre: la necesidad de la insondable piedad divina que perdona.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

B) LA DESIGNACION DE DIOS COMO PADRE EN EL JUDAISMO PALESTINIANO ANTIGUO:

a) LOS TESTIMONIOS:

Se dice con frecuencia, todavía hoy, que el término "padre" se empleaba muchas veces en el judaísmo contemporáneo de Jesús para designar a Dios; esta afirmación no tiene ningún apoyo en las fuentes, a menos en las del judaísmo palestiniانو; los testimonios de la época anterior al nuevo testamento son sumamente raros (al menos los de origen palestiniانو), la designación de Dios como Padre aparece sólo en cuatro pasajes, dos de los cuales

son tampoco muy seguros; probablemente hay que eliminarlos (5); en los apócrifos es también rara (6).

En la literatura rabínica aumenta un poco el número de testimonios. Esto se debe probablemente a que ha aparecido una nueva forma de hablar. En Yohanan ben Zakkai, contemporáneo de los apóstoles, cuya enseñanza se sitúa hacia el 50-80 d.C., aparece por primera vez y en dos ocasiones la designación de Dios como "Padre Celestial", o el "Padre Celestial de Israel". Esto no significa ni mucho menos que esta fórmula haya sido acuñada por el mismo Yohanan; su amplia difusión en la tradición evangélica se opone a esta conclusión. Sin embargo, Yohanan ha podido muy bien contribuir de manera decisiva a introducir en el lenguaje teológico esta expresión popular.

Podría suponerse que la designación de Dios como "Padre Celestial" salió del lenguaje de los niños. Esto es posible en sí mismo, pero no tenemos ningún testimonio fuera del nuevo testamento. Es verdad que P. Winter (Lc 2,49 and Targum Yerushalmi) con indicaciones complementarias de otros historiadores, creía que puede probarse que en la época de Jesús, e incluso antes, se enseñaba a los niños a hablar de Dios como Padre. Decía, según distintos textos, que los niños desde el seno materno hicieron señales a sus padres después de atravesar el mar de las Cañas y les gritaron: "El Dios es nuestro Padre (en arameo: déin hu abûnân). Winter citaba igualmente Lc 2,49, en donde Jesús a los doce años habla de quedarse "en tois tou patros mou" ("en lo que es de mi Padre"). Pero resulta difícil admitir para la frase extraída de

(5) Tob 13,4: "Ya que él es nuestro Señor y nuestro Dios, nuestro Padre por todos los siglos"; Eclo 51, 10 hebr.: "Yo alababa a Yahvé, Tú eres mi Padre", no es seguro.

(6) Jub 1,24-25-28. En cuanto a Test Levi ("La voz paternal") y Test Juda ("La bendición de un padre santo") se supone que son de origen cristiano.

Tf, Ex 15,2, la antigüedad que le atribuye, ya que todo el pasaje donde se trata de los niños falta en el Cod. Paris 110, que M. Grinsburger ha tomado como base de su edición del "targum" fragmentario (Berlin 1899); tampoco lo recoge ni en el texto, ni en las notas marginales. Se trata, por lo tanto, de un añadido al pasaje para adornar la historia.

Sin embargo, la fórmula "Padre Celestial" está muy extendida en la tradición de las palabras de Jesús -que se refleja en el evangelio de Mateo- en la época en la que Yohanan está en la cumbre de su actividad (años 50-80); no se trata ciertamente de una casualidad: la tradición recogida por Mateo, recibió su forma definitiva en los decenios anteriores al año 80 d.C.

Esta nueva forma de hablar adquirió pronto carta de ciudadanía. Vuelve a aparecer en los grandes maestros de finales del siglo I. Además, siempre que los rabinos hablan de Dios como Padre añaden regularmente el término "celestial" (literalmente - "que está en el cielo"); esta nueva fórmula penetra igualmente en el Targum fragmentario.

A pesar de esto no es posible concluir categóricamente que la expresión "Padre celestial" haya prevalecido finalmente para designar a Dios. Hay dos hechos que se oponen a esta conclusión: a) En primer lugar, está la relativa escasez de testimonios. Mas aún, el Targum sobre los profetas siente expresamente temor de aplicar a Dios el término de padre; el "âbi" (padre mío) del antiguo testamento se traduce dos veces por (7) "ribboni" (señor mío); en otros pasajes, "âbinû" (padre nuestro) es sustituido por un giro de palabras. Fuera del judaísmo normativo (u ortodoxo), por -- ejemplo en el Henoch hebreo, el apelativo de Dios como padre no aparece nunca en la época posterior al nuevo testamento. El acento recae más bien en el poder y en la santidad de Dios. b) Otro factor en contra de la hipótesis sobre el uso corriente de esta designación es que el apelativo "Padre celestial", en contra

(7) G. Dalman, "Die Wortes Jesus I, Leipzig, 1930.-

de lo que sucede con otros títulos aplicados a Dios, no deja de percibirse en el sentido propio de este término.

b) SIGNIFICACION

Hablar de la paternidad de Dios equivale, con algunas raras excepciones, a expresar una doble convicción relacionada - con el mensaje de los profetas. En primer lugar, el que llama Padre a Dios está obligado a la obediencia, esto es, en concreto a la Torá. He aquí algunos ejemplos entre muchos otros muchos. Eleazar ben Azarya - el 100 d. C. daba esta enseñanza:

"Que nadie diga: No hay ninguna ambición que me mueva a vestirme de trajes mixtos, a comer carne de cerdo, a tener relaciones con una mujer que me está prohibida (por causa del incesto): Lev 18,6-18. Que se diga al contrario: (Es verdad) mi ambición me mueve a todo eso (pero) ¿qué he de hacer yo, ahora que mi Padre celestial me lo ha prohibido?"

Este deber de obediencia para con el Padre celestial llega hasta el martirio. He aquí lo que dice R. Nathan (hacia el 160) en su relato sobre la persecución religiosa de Adriano: "¿Por qué te azotan con varas?... Estos golpes son la causa de que me ame mi Padre celestial".

Solamente el que practique semejante obediencia puede estar seguro de que Dios es para él un padre. R. Simeón ben Eleazer (hacia el 160) dice del que se viste con trajes mixtos: "Se aparta de su Padre que está en el cielo; esto lo hace separarse de él".

Y un anónimo:

"Aunque todos sean obra de mis manos, yo me manifestaré Padre y creador solamente a aquellos que cumplan mi voluntad".

Cumplir la Torá es lo que acerca al fiel a Dios, lo que lo convierte en hijo de Dios; la desobediencia, por el contrario,

hace del hijo un extraño para con su Padre. Lo expresan las sentencias que hemos mencionado. Sin embargo, esta postura no deja de encontrar oponentes:

Mientras que R. Yehuda (hacia el 150) hablaba así:

"Si os portáis como hijos
seréis llamados hijos;
pero si no os portáis como hijos;
no seréis llamados hijos".

Por el contrario, R. Meir decía:

"Pase lo que pase, seréis llamados hijos"

Según la opinión de R. Meir, el pecado no puede romper la relación entre el Padre y el hijo. Pero se trata sólo de una vez aislada. Lo que predomina es la idea de que Dios es el Padre del justo; la noción de padre está envuelta en la del mérito.

Hay una segunda certeza encerrada en el nombre de padre para el judaísmo palestiniiano: "Dios es el que acuda a ayudar al necesitado", él es el único salvador, cuando no hay ningún otro capaz de ayudar. He aquí un ejemplo en el pasaje ya mencionado de los himnos de Qumrán:

"Mi padre no me conoce,
y, en comparación contigo, mi madre me ha abandonado.
Tú eres un Padre para todos tus (hijos) fieles,
tú te alegras en ellos, como madre cariñosa con su hijo,
y como un Padre nutricio que los lleva en su corazón
tú alimentas a todas las criaturas. (1 QH 9, 35-36)

Al lado de Dios, los "hijos fieles" -sólo ellos, ciertamente- se encuentran seguros como junto a un padre y a una madre.

La misericordia de Dios con Israel es mayor que la de una madre terrenal: "Tú eres aquel cuya misericordia con nosotros es mayor que la de un padre para con sus hijos". Por consiguiente,

es preciso que los mismos hijos tomen esta misericordia como regla de su conducta: "Como nuestro Padre celestial es misericordioso, sed también vosotros misericordiosos en la tierra" (Tj Lev 22,28). No cabe duda de que nos encontramos aquí con el corazón del mensaje de los profetas, aunque envuelto en consideraciones de tipo moral.

Y al revés, cuando hablaban de Dios como Padre, los profetas abrían perspectivas hacia el provenir, tal como se ve por ejemplo en Os. 2,1 "los llamados hijos de Dios vivo", y en la profecía de Natán: "Yo seré para él un Padre y él será para mí un hijo".

Si nos preguntamos dónde se encuentra aquí la "novedad respecto al antiguo testamento", hemos de subrayar este rasgo como el "más significativo": Dios es llamado en varias ocasiones Padre de un individuo; así pues, la relación filial con Dios adquiere también un carácter personal, mientras que en el antiguo testamento se trataba siempre de la relación entre Dios e Israel. El caso del rey era el único en que se expresaba en forma ocasional una relación personal con Dios, considerado como Padre suyo.

Lo mismo ocurre con el judaísmo palestiniiano: lo importante es el sentido colectivo que se le da a esta paternidad. Dios es el Padre de su pueblo Israel, el pueblo de la alianza, y los israelitas son sus hijos.

"Un sólo Padre tenemos y es Dios" afirman los judíos en Jn 8,41.

La conclusión por lo tanto, se impone por sí misma: el texto hebreo de Eclo 23,1,4 no decía: "Señor, Padre mío", sino más bien la fórmula: "Dios de mi padre". En otras palabras, si la comunidad en sus oraciones llamaba a Dios "Padre nuestro, rey - nuestro", y si a veces un individuo habla de Dios como de su Padre celestial, no se ha encontrado hasta ahora en la literatura del Judaísmo palestiniiano ningún testimonio de la invocación personal: "Padre Mío" (8).

(8) J.Jeremías, "Abba", "El Mensaje Central del Nuevo Testamento", 1983, Salamanca.

CAPITULO 2:

"PADRE", NOMBRE PROPIO DE DIOS:

Sería oportuno incluir aquí la famosa oposición entre el Dios de los filósofos y el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob, que podríamos decir se ha vuelto casi trivial. Sabemos que no data de ayer el proceso de helenización del cristianismo, pero desde que Heidegger denunció la contaminación recíproca del concepto de ser y del concepto de Dios en el discurso onto-teológico, la teología cristiana se encuentra ante una situación nueva. Tal vez no podríamos contentarnos con perpetuar el debate sobre el conflicto entre la teología natural y la teología dialéctica. El panorama ha cambiado tanto en filosofía como en teología. También es preciso reconocer que la crisis de la metafísica no ha desembocado necesariamente en el positivismo lógico. Por ejemplo, una autoridad como E. Levinas, propone una alternativa al predominio exclusivo del "logos" griego y busca una apertura a la trascendencia en la relación ética con el otro. Tampoco la crisis de la teología metafísica ha desembocado necesariamente en un fundamento bíblico. En función de la crisis del teísmo, la teología contemporánea se caracteriza por una "concentración cristológica", pero sin renunciar por ello a reflexionar sobre el "ser" de Dios. Por el contrario, trata de repensarlo con nuevos alientos poniendo de manifiesto el nexo indisoluble entre la teología trinitaria y la cruz de Jesús. La teología tradicional asumió la tarea de establecer una armonía entre el Dios de los filósofos y el Dios de la Biblia. Así se hizo muchas veces a riesgo de comprometer la originalidad del Dios que se revela en Jesucristo. Pero, a la inversa, es cierto que no se puede disociar por completo al Dios de la razón y al Dios de la fe como trató de hacer la teología dialéctica. El Dios que se revela en la historia es también el fundamento de todo el ser creado. No es un Dios "distinto" del que se llega a co-

nocer a través de la razón, aunque sea un Dios "diferente". Algunos proponen practicar una "superación" del Dios de los filósofos en el Dios de la Biblia. Pero, ¿cómo ha de entenderse esto?. Dejando aparte la seriedad que pueda tener la negación en esta asunción dialéctica; podríamos preguntarnos si no se trataría en fin de cuentas de consentir en una "reconciliación" llena de ambigüedades.

Podríamos preferir el camino sin compromisos de E.Jüngel, para quien la renuncia al Dios de los filósofos no nos dispensa en absoluto del deber de pensar "el ser mismo de Dios". Esa es precisamente la tarea histórica de la teología, es decir, elaborar la idea cristiana de Dios de una manera aún más rigurosa - que cuando hizo la filosofía con su idea de Dios. De este modo, el hecho de constatar la quiebra del conocimiento metafísico de Dios no nos autoriza, de ninguna manera, a sustituir el "pensamiento" de Dios por una creencia y, en última instancia, por un actuar. Se trata de pensar lo que creemos a partir de la revelación. Podemos decir que para llegar a un verdadero concepto cristiano de Dios sería preciso, en particular ver hasta qué punto es posible reflexionar simultáneamente sobre Dios y sobre lo -- "transitorio-perecedero". De eso precisamente es incapaz el pensamiento metafísico, que no puede tener un conocimiento "positivo" de lo que es transitorio y mortal.

En este concepto cultural y teológico habrá de entenderse el sentido de esta aportación al tema sobre Dios "Padre, es decir, el problema que plantea la aplicación del nombre de - "Padre" al Dios de los cristianos, en cuanto que diferente al - Dios de los filósofos. Después de un breve repaso a la revelación bíblica del Dios Padre, podríamos sugerir dos líneas de investigación. En los dos casos se tratará de demostrar que el nombre de "Padre" es el más adecuado para manifestar la "novedad" del Dios de Jesús, no sólo por la referencia al Dios de los griegos, sino también en relación con el Dios de los judíos. Tal vez

no es otra la intención cuando se trata de oponer a las razones que buscan los griegos y a los signos que reclaman los judíos, el lenguaje de "la cruz" como última palabra en que Dios se da a conocer.

I) LA REVELACION BIBLICA DEL DIOS PADRE:

Conviene ante todo advertir que sería abusivo buscar en el nombre del Padre" el rasgo característico del Dios de -- Israel en cuanto a su diferencia con respecto al Dios-principio del pensamiento griego. El Dios de Israel es el Dios personal por excelencia, el Dios vivo, a la vez, absolutamente otro y próximo, Pero lo llamativo es que el pensamiento bíblico vacile en llamar Padre a Dios, cuando resulta que tal designación es cosa corriente, casi banal en el Oriente antiguo. A diferencia de los mitos paganos sobre la genealogía de los dioses, la paternidad de Dios en sentido bíblico está totalmente disociada de la idea de engendrar. Dios es llamado Padre por referencia a un acto de "elección", que a su vez es indisociable de su intervención histórica en favor de su pueblo. Dios es el padre de Israel; no es el padre de los hombres.

"La novedad radical está en que la elección de Israel como primogénito se manifestó en un acto histórico: la salida de Egipto. Ahí está el hecho que modifica profundamente la noción - de padre, el que la paternidad de Dios se relacione con una acción histórica" (9).

En los relatos contenidos en la teología de las tradiciones históricas, el Dios de Israel es un héroe libertador, un agente más que un padre. Esta reserva de los hebreos con respecto a la figura del padre y su concepción absolutamente transexual de la paternidad divina, nos invita, en consecuencia, a no recar-

(9) J.Jeremías, "Abba", Jesus et son Pere" (Paris 1972)

gar este símbolo de rasgos únicamente masculinos, en la línea de ciertos alegatos contemporáneos que, con razón, reaccionan contra esas representaciones exclusivamente masculinas, o incluso paternalistas de Dios.

Según la intuición de Paul Ricoeur, habría que descender al "grado cero" de la figura del padre para atreverse finalmente a invocar a Dios como "Padre". Tal es la orientación que se esboza ya en los profetas (Oseas, Jeremías). Esto quiere decir - que el Dios Padre ya no es únicamente el antepasado, la figura de los orígenes. Es el padre de una nueva creación, de una nueva - alianza. Y aún así, Dios es invocado como Padre mediante una especie de lenguaje indirecto:

"Yo pensé: tú me llamarás "padre mío" y no volveras a separarte de mí" (Jr.3,19).

Dios es el padre que perdona las infidelidades de su pueblo Israel. Y para evitar que se identifique la figura de este padre con la de un genitor o un dominador, se completa en Oseas con otra figura de parentesco que es la de "esposo".

El Nuevo Testamento no cesa de poner en labios de Jesús la palabra "Padre" (setenta veces), Merece la pena destacar el nexo existente entre la existencia de Jesús en la paternidad de Dios y la predicción del Reino que viene (ej. en las peticiones del Padre Nuestro).

Jesús no anuncia un Dios distinto del Dios de la alianza. Pero, a diferencia de Juan Bautista, entiende que la paternidad de Dios se muestra misericordiosa para con los malvados y los impíos. Dios es el Padre de los descarriados (ej. la parábola del hijo pródigo). Se produce una revolución con respecto al Dios de Israel en la medida en que Dios es el Dios de la gracia antes que el Dios de la Ley. Pertenecer al pueblo elegido no es garantía de salvación; lo es, en cambio, la pertenencia al Reino que viene. Y como es preciso entrar en él a semejanza de los niños, el nombre privilegiado con el que adelante habrá que invocar a Dios será el de Padre. Por otra parte, habrá de ser en función de la pro